

jos á los consignatarios, indicando los peligros á que se exponen. Y el golpe principal lo sufre el Japón, uno de cuyos bar-



Almirante Kamimura

cos ha apresado á un vapor inglés entre Yn-ku y Port-Arthur, sin que la Gran Bretaña haya reclamado: porque en este caso se trata del *amigo* á quien se le saca el dinero, y en el otro del enemigo de quien todo es de temer.

Como quiera, no puede menos de causar indignación que Inglaterra, que desde tiempo inmemorial viene cometiendo en el mar toda clase de tropelías y desafueros, y á la que se deben toda la legislación marítima internacional y los principios relativos al contrabando de guerra; se enfurezca, llame piratas y amenace con la guerra, á quienes no hacen otra cosa que aplicar en pequeñísima escala lo que ella viene practicando sin escrúpulo y al descubierto. Inglaterra ha legislado para los demás, y no concibe que se la pueda sujetar á los procedimientos abusivos de que se vale con los débiles.

Las visitas y registros que los dos cruceros auxiliares—á los que sin duda aun no han llegado las órdenes de su gobierno—continúan practicando en el mar Rojo en vapores ingleses y alemanes, han promovido la nota bélica en la Gran Bretaña; es de presumir que en último término todo se arreglará mediante una suma de dinero que Inglaterra saque á Rusia.

F. LARÍN

## DECLARACIONES JAPONESAS

*The Japan Gazette*, en uno de sus últimos números, inserta las declaraciones que hizo el Presidente del Consejo de Ministros del Japón, conde Katsura, durante una larga entrevista celebrada con Mr. W. Imbrie.

«Sé que en Europa hay un vago temor—dijo el ministro—de que el Japón abrigue intenciones ocultas y trate de ejercer su influencia en perjuicio de los justificados intereses de las naciones occidentales, y en particular contra el desenvolvimiento de la religión cristiana. Yo estoy seguro de que si se siguiera el desarrollo de los acontecimientos sin prevenciones, no hubieran surgido tales temores.

«En la guerra actual no se disputa la supremacía de una raza sobre otra, ni de una religión sobre otra religión. Ni las diferencias de raza ni las de religión tienen nada que ver con este conflicto; luchamos solamente por los intereses de la justicia, de la humanidad, y del comercio y de la civilización del mundo.»

Contestando al argumento alegado contra el Japón, de que Rusia combatía por el Cristianismo y su enemigo por el Budhismo, el conde Katsura dijo: «La verdad es que el Japón lucha por la libertad religiosa.» Después de expresar que esas manifestaciones las hacía no solo en nombre propio, sino en



General Kodama,  
Jefe de Estado Mayor del Mariscal Oyama

el del Emperador, el primer Ministro concluyó diciendo: «Nadie sabe si el destino impulsará al Japón á convertirse en caudí-

ho de los pueblos orientales; pero el mundo puede tener la certeza de que no detendremos el progreso, y de que por lo menos nos esforzaremos en persuadir al Oriente de que le conviene hacer lo mismo que hemos hecho nosotros en el camino de la civilización, y que trataremos de perfeccionar aun más.»

Casi al mismo tiempo en que el conde Katsura se expresaba en Tokio en los términos transcritos, el director del *Novoye Uremya*,

ropa no tenga que arrepentirse de la conducta que ahora sigue, permitiendo que el Japón concite contra nosotros los odios de todos los pueblos amarillos.

## LOS PLANES DE KUROPATKIN

A medida que se bosqueja con mayor claridad la concentración de los ejércitos japoneses sobre las posiciones ocupadas por el grueso del ejército ruso, se hace más inex-



Caricatura de un periódico norte-americano

Mr. Suvorine, concluía un artículo, dedicado á comentar las relaciones anglo-rusas, con los siguientes párrafos: «Estoy persuadido de que la actitud belicosa del Japón y sus aspiraciones sobre el Asia, promoverán la formación de una poderosa alianza comercial y la unión antropológica de la raza blanca, que serán más beneficiosas para la paz de Europa que las más hábiles y convincentes disquisiciones de todos los escritores, novelistas, maestros y propagandistas de la paz. Los pueblos maldecirán al Japón tanto como ahora simpatizan con él; y el Japón será odiado por los descendientes de los europeos que hoy le ensalzan con insensatos ditirambos é histéricas alabanzas.»

Quiera Dios, añadimos nosotros, que Eu-

plicable la conducta seguida por el general Kuropatkin desde el comienzo de las operaciones en la Mandchuria.

La ruptura del puente Chailar por la crecida del río Oman y el descarrilamiento entre Mukden y Kharbin del último tren salido de Port-Arthur fueron causas por las cuales el ejército ruso permaneció varios días sin recibir refuerzo alguno, y esta interrupción de la gran vía férrea, coincidiendo con la ofensiva japonesa contra el Yalú inclinarían seguramente el ánimo del generalísimo en pro de la defensiva absoluta, con el propósito firme de rehuir todo encuentro formal, mientras no dispusiera de un ejército numéricamente superior al de sus adversarios.



El general Oku, durante el combate de Kai-ping

Pero esta decisión no estuvo bien calculada. Kuroki forzaba á primeros de Mayo la línea del Yalú con sólo tres divisiones— las tres brigadas de reserva prestaban servicio de etapas—y las tropas desembarcadas en aquellos días en Ta-ku-chan tenían únicamente por objeto reponer los efectivos del 1.º ejército, entre tanto se transportaba directamente á la costa de Liao-Tung el 2.º ejército destinado al sitio de Port-Arthur. Pormenores tan esenciales no debieran haber escapado á la investigación de un general en jefe. Considérese cuán distinto aspecto hubiera tomado el curso de las operaciones si Kuropatkin en aquellos críticos momentos, en lugar de destacar á su frente las divisiones de cosacos de Siberia y Transbaikal y la brigada montada del Ussuri para explorar infructuosamente los caminos que desde Feng-hueng-cheng y Hsiu-yen afluyen sobre la línea férrea, hubiera avanzado con los 76 batallones que tenía á sus inmediatas órdenes contra las 3 divisiones de Kuroki, procurando al propio tiempo disputar al enemigo los desembarcos en la costa del golfo de Corea.

Y no son éstas las únicas consecuencias funestas de esos planes que de antemano y sin fundamento serio puede adoptar un general en jefe al principio de una campaña. Recordemos lo que el general Moltke dice en su obra sobre la guerra de 1870-71 al referirse á la elaboración prematura de pla-

iniciativa oportunamente, pero no es posible destruirla sino por medio del combate. Ningún plan de operaciones puede mante-



Capitán Viren, comandante del Bayan

nerse con alguna seguridad más allá del primer encuentro con el grueso del enemigo. Sólo los profanos ven en el curso de una campaña la ejecución metódica y escrupulosa de un plan de antemano establecido y desarrollado íntegramente hasta el final.»—Estos sabios principios han recibido una vez más la sanción de la experiencia. Kuropatkin ha pretendido imponer, sin combate, su voluntad al enemigo, y ha acabado por hacerse esclavo de las decisiones de éste.

Para ser consecuente con su idea, debió retirarse desde luego á Mukden ó á Kirin donde con toda tranquilidad podía cubrir la llegada de los ansiados refuerzos y preparar la ofensiva en grande escala, en el momento y dirección que le parecieran convenientes.

Sin embargo, tan radical determinación causaría inquietudes, y es posible que obedeciendo también á consideraciones de un orden elevado, extrañas á su voluntad, eligiera á Liao-Yang como punto de concentración, y que más tarde, cuando la invasión de la Mandchuria y el sitio de Port-Arthur eran hechos consumados, que no había sabido conjurar, ni siquiera retardar, resolviera, para acallar las impacencias de la opinión pública, el envío al sur del cuerpo de Stakelberg, con cual extemporánea medida, y después de la derrota de Wafang-hu, quedaba el general en jefe ruso bajo



Almirante Jessen

nes de operaciones: «Muy pronto tropieza nuestra voluntad con la del enemigo. Esta puede en verdad reducirse, si se toma la

el influjo inmediato de la voluntad del enemigo y se colocaba en la situación actual tan poco favorable á un éxito ruidoso, y en cambio tan expuesta á una catástrofe como la de Sedan.

Trasladado el centro de gravedad de las fuerzas rusas hacia Hai-cheng y Ta-chi-chiao y teniendo á sus espaldas el río Liao y sus afluentes, no cabe otra dirección que la del norte, por Mukden, para emprender la retirada, y es de una evidencia indiscutible que semejante operación, ante un enemigo numéricamente superior que avanza desde el Sur y el Este sobre un frente tan extendido, por lo menos, como el de las posiciones rusas, no podrá efectuarse sin afrontar los riesgos de un gran combate.

Además, ese plan de la defensiva temporal absoluta, adoptado con la idea de no comprometer ni mermar fuerzas hasta que fuera oportuna la ofensiva general, había de basarse precisamente en la certeza completa de que los designios de los japoneses se limitarían á tomar una posición de flanco para cubrir el sitio de Port-Arthur y á hacerse dueños de la península de Liaotung y de su costa occidental hasta Inku. Esta suposición causó otro grave error en los cálculos de Kuropatkin, quien pudo haber comprendido mucho tiempo atrás que las numerosas fuerzas invasoras del enemigo perseguían un objeto más vasto, más importante y transcendental que la ocupación de la plaza fuerte de Port-Arthur. Con perfecta y clara noción de los principios que rigen las operaciones en grande escala, el general en jefe japonés no pierde de vista al grueso de las fuerzas enemigas, y contra éste prepara, con lentitud, pero con gran seguridad, el movimiento envolvente que ha de producir el choque decisivo.

Ya que aferrado á la idea de la defensiva absoluta, despreció Kuropatkin las ocasiones para una ofensiva desde la línea interior, es de suponer que en los actuales momentos tratará de recobrar la libertad operativa y asegurará á lo menos la línea de comunicaciones, tan seriamente amenazada, concentrando sus esfuerzos en su ala izquierda y llevándola á una ofensiva á través de los desfiladeros de los montes situados al sudeste de Mukden, operación que quizá pudiera efectuarse de concierto con las tropas escalonadas entre la capital de la

Mandchuria y Kharbin y con la mayor parte de las fuerzas que manda en Wladiwostock el general Liniewitch. Aun en el caso de que fracasara este brusco ataque contra el flanco derecho y retaguardia de Kuroki, las comunicaciones quedarían abiertas el tiempo necesario para retirar el núcleo principal del ejército ruso y substraerlo á los peligros de la temida maniobra envolvente.

Sea próspera ó adversa la fortuna de Kuropatkin en el campo de batalla, no por eso dejará de ser menos evidente el fracaso de sus planes, cimentados en el falso principio de la defensa inerte, cuya ineficacia atestiguan muchos desastres registrados en la historia de los pueblos.

MARQUÉS DE ZAYAS  
Teniente coronel de Estado Mayor

#### PÉRDIDAS DE LA ESCUADRA JAPONESA

Hasta el 1.º de Julio, las pérdidas que ha sufrido la escuadra japonesa son las siguientes: acorazados *Hatsuse*; cruceros *Yoshino*, *Akashi*, *Takachiho* y *Miyako*, echados á pique ó considerados como perdidos en razón de ser irreparables sus averías.

En los arsenales, reparando sus desperfectos: acorazados *Fuji* y *Shiki-Shima*; cruceros *Iwate*, *Idzumo*, *Azuma*, *Kasuga* y *Yashima*, y varios destructores y torpederos. Al decir de los japoneses, esos barcos estarán reparados en un plazo de cuatro á seis meses.

El número de los torpederos echados á pique es casi un tercio del total. Prescindiendo de los barcos de pequeño calado, y teniendo sólo en cuenta los acorazados y cruceros, en los momentos actuales el efectivo de la flota japonesa de combate es de 49 por 100 de lo que era al estallar la guerra, habiéndose perdido el 20 por 100 y estando en los arsenales el 31 por 100.

Para proteger las comunicaciones marítimas se vale el Japón de los cruceros auxiliares, de escaso valor como unidades de combate.

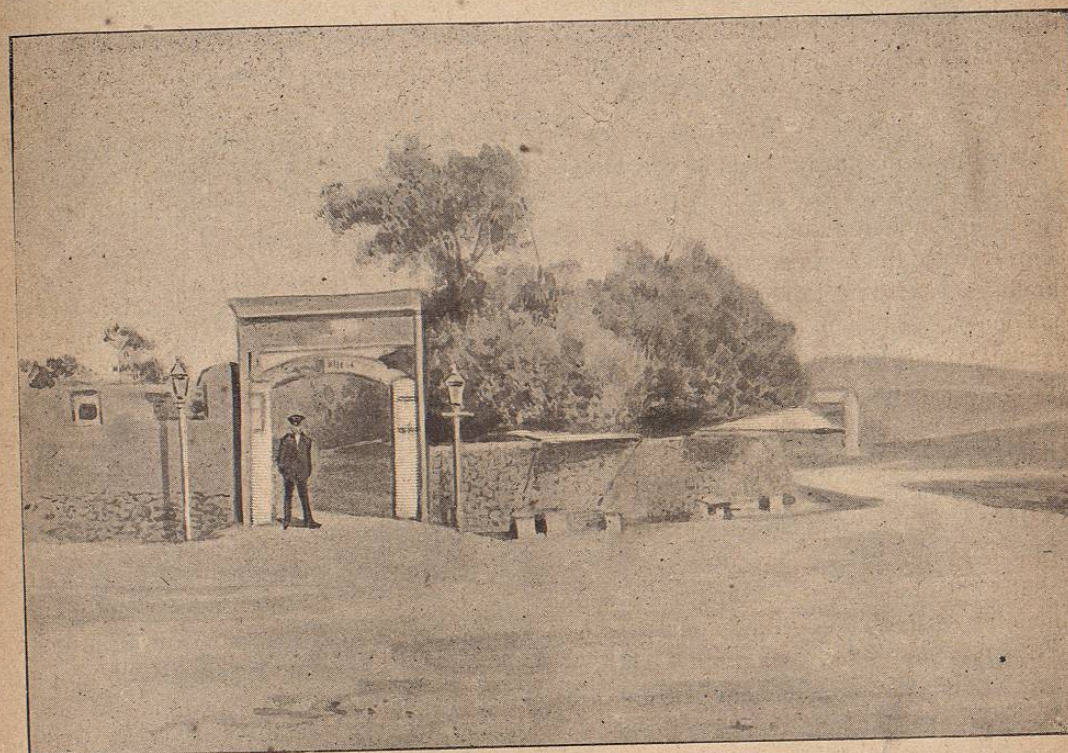
La debilidad de la escuadra japonesa, cuyos barcos aun intactos han perdido gran parte de sus cualidades maríneas, explica por qué los cruceros de Wladiwostock han podido realizar sus afortunadas excursio-

nes, así como salir del puerto la escuadra de Port-Arthur, sin ser molestada.

Es indudable que si el infortunado almirante Makaroff no se hubiera dejado llevar de sus tendencias belicosas, y rehuido todo combate y manteniéndose tranquilamente dentro de la bahía, la escuadra rusa se hallaría ahora en condiciones favorables para tomar la ofensiva, como habíamos previsto hace varios meses. No obstante, aunque todavía es superior en fuerzas la

destrucción del núcleo principal de tropas no implica en modo alguno la pérdida de los objetivos políticos y comerciales, ni mucho menos la ocupación del país por el enemigo. Todos sabemos las circunstancias que mediaron para que Rusia ajustase la paz en 1854, y no quisiera prolongar la guerra, en la que acaso cosechó más gloria que los coligados, y de la que no salió humillada y maltrecha.

Suponiendo derrotado al general Kuro-



Los únicos árboles que hay en Port-Arthur

flota japonesa, no se nota ya tanta desproporción como al principio, y un buen marino al frente de la escuadra de Port-Arthur podría poner en un aprieto á los amarillos, contribuyendo á que éstos se mostraran más prudentes en tierra.

#### ¿CÓMO Y CUÁNDO ACABARÁ LA GUERRA?

Por su situación geográfica y la enorme extensión superficial que abarca, Rusia es una potencia terrestre sin rival. El aforismo de Moltke, las guerras se deciden destruyendo el grueso del ejército enemigo, es de inmediata aplicación á todas las potencias europeas, menos á Rusia, porque en ésta la

patkin, ¿habrán conseguido los japoneses el triunfo definitivo en tierra? No todo el ejército ruso del Extremo Oriente está reunido bajo el mando directo del general Kuropatkin, sino que dos cuerpos y parte de un tercero están fuera del teatro de las operaciones. Mientras esas fuerzas se conserven intactas y sigan circulando trenes por el transiberiano, caiga ó no caiga Port-Arthur, puede Rusia continuar el estado de guerra. Imposible es suponer que los japoneses avancen hasta Kharbin y aun más allá, porque llegarían tan mermados los efectivos que correrían á un desastre cierto. De suerte que Rusia, sin más que evacuar una comarca, la Mandchuria, que al fin y al cabo no le pertenece, y sin que su propio país